

Sinodalidad tarea pendiente

Cristina Inogés es laica, teóloga y escritora, nacida en Zaragoza. Durante diez años (2004-2014), colaboró con la Facultad de Teología de Gotinga (Alemania), participando en las publicaciones 'online'. Actualmente colabora en 'Lecturas diarias', de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata (Argentina) Miembro de la Comisión Metodológica del Sínodo de la Sinodalidad. Fue la encargada de la meditación en el acto apertura del Sínodo por parte del papa Francisco.

Encuentro de Cristina Inogés con el Secretariado del Laicado de Bizkaia

Entresacamos diez frases de la intervención de Inogés, después hay un extracto:

1. "La pretensión de este Sínodo es espectacular, porque ha supuesto la transformación de toda la estructura del Sínodo, algo que ha tenido muy claro el Papa Francisco".
2. "No se trata de hacer una Iglesia nueva, sino que se trata de que, entre todos, aprendamos a ser Iglesia de otra manera, que es distinto".
3. "Hay que replantearse la forma de cómo ser Iglesia y para eso es este Sínodo tan especial, con una estructura tan especial, creada por Francisco expresamente".
4. "Francisco quiere conocer de primera mano por qué no somos felices en la Iglesia, por eso esta primera fase diocesana, esa es la pretensión del Sínodo y, por eso, Francisco nos anima a la participación en esa fase".
5. "La eclesiología de comunión del Vaticano II es lo que Francisco quiere poner en marcha de una vez. El Vaticano II realmente está sin poner en práctica".
6. "Este Sínodo es el acontecimiento eclesial más importante después del Vaticano II. No ha habido otro tan importante en la Iglesia desde entonces".
7. "La actitud tiene que ser de apertura a la novedad y, además, a una novedad que no es un invento de Francisco. Esto es algo que realmente está promovido por el Espíritu. El proceso sinodal es todo un proceso espiritual".
8. "Todos tenemos un lugar en la Iglesia que nos viene dado en el bautismo"
9. "Nuestra presencia pública en los medios de comunicación es fundamental. Hay que cultivar un diálogo permanente con ellos".
10. "Francisco nos está dando a las mujeres una visibilidad que no teníamos".



¿Cuál crees que es la pretensión de este proceso sinodal y el ambiente que se respira?

La pretensión de este Sínodo, yo diría que es espectacular. Primero porque ha supuesto la modificación de toda la estructura del Sínodo, algo que ha tenido claro Francisco y que ha ido haciéndolo poquito a poco, porque ya en el Sínodo de la familia y en el Sínodo de los jóvenes ya se hicieron algunos cambios, el de la Amazonía ya supuso un cambio más visible de la estructura, y en este la estructura la ha cambiado del todo. 1º un sínodo nunca había durado 2 años, un sínodo en Roma se abre a principios de octubre y se cierra a finales de octubre de ese año, este Sínodo se ha abierto en octubre de 2021 y se clausurará en octubre de 2023. 2º Francisco tiene muy claro que quiere conocer de primera mano, básicamente por qué no somos felices en la iglesia. Esa es la pretensión real del Sínodo, y por eso Francisco nos anima a la participación en esta 1ª fase del sínodo, la diocesana. Él lo sabe, como lo sabemos muchos, pero nos cuesta mucho verbalizarlo públicamente, o en el contexto diocesano.

¿Por qué se llega a este Sínodo ahora? Pues porque institucionalmente la iglesia está fracturada, absolutamente fracturada. Benedicto XVI hizo una vez en un discurso dos imágenes que no fueron tenidas en cuenta pero que reflejaban ya lo que era la realidad de la iglesia. Se refirió a la iglesia como una viña devastada por jabalíes, que es una imagen bíblica, y como una barca, no en peligro, sino hundida. Realmente estamos ya hundidos. Entonces no se trata de reflotar la

barca porque va a ser prácticamente imposible, y no se trata de hacer una iglesia nueva, se trata de que entre todos aprendamos a ser Iglesia de otra manera, que es distinto. Aunque en los textos de este Sínodo aparece la palabra reforma, a muchos con miedo les remite a la reforma de Lutero del siglo XVI y suena a ruptura. No es eso, es sencillamente que no queremos hacer una Iglesia nueva, pero si tenemos todos juntos que aprender a ser iglesia de otra manera. La fractura de la Iglesia viene por muchísimas vías, pero quizá la que más nos llega porque ha roto en los medios de comunicación, es la crisis de los abusos, pero esto es una pequeñísima parte de lo que es la crisis del abuso de poder que es el problema clave en este caso. Entraría el abuso psicológico, el abuso espiritual, el abuso de conciencia, el abuso laboral, por supuesto abusos sexuales a niños y a adultos vulnerables. En el Vaticano ya están muy abiertos a empezar a recibir las denuncias sobre abusos sexuales de las monjas violadas en África, y no solo en África. Es una oleada que va a tardar unos meses, pero en el Vaticano la cosa está encima de la mesa t se habla ya abiertamente. Entonces ese abuso de poder ha llevado a una situación en la Iglesia absolutamente insostenible, ya no porque no tengamos relevancia social, no le importemos a nadie, porque nuestra palabra no tenga credibilidad, sino porque realmente y estructuralmente como institución estamos quebrados. Entonces hay que replantarse la forma de cómo ser Iglesia y para eso es este Sínodo con una estructura tan especial creada por Francisco expresamente y con una novedad más que sustancial que la comentó el cardenal Gres en el discurso de apertura en el aula sinodal el 9 de octubre (ver discursos en Google, poner syno), donde estábamos por primera vez en una proporción de tres laicos con un cardenal u obispo. En ese ambiente el cardenal Gres, casi al final de su precioso discurso dijo algo que recoge el sentir de muchas personas, que muchos pensarán que en este largo proceso, lo que se hable en los grupos de la fase diocesana, que llegará filtrado a la Conferencia episcopal, y eso va llegar a Roma, con más filtros..., y al final de lo que hemos dicho nosotros, a lo que llegue a Roma se va a parecer en la coma y el punto final. Bueno, pues resulta que no, porque; 1º Francisco ha previsto que la aportación de los grupos se lleve a la conferencia episcopal, y tal cual se tenga que enviar a la Secretaría del Sínodo. Con lo cual si las conferencias episcopales filtran que filtren, porque van a estar los originales en el Vaticano, lo que es un punto de garantía importante. Además puede haber grupos que no o tengan una vinculación diocesana, o que no se sientan identificados con la diócesis, o personas que prefieran contestar individualmente al cuestionario. Todos estos tienen la posibilidad de mandarlo por correo electrónico a la Secretaría del Sínodo (ver final de la página del sínodo) sin necesidad de poner el nombre. Por si todo esto es poca garantía de que Francisco está velando por la integridad de lo que digamos, el documento que redacten los obispos la Asamblea de los Obispos en octubre de 2023, volverá a

las diócesis, para que todo el Pueblo de Dios lea el documento, ponga sus anotaciones, haga sus comentarios, sus críticas y se devuelva otra vez a la Secretaría del Sínodo. Se analizará todo lo que vaya llegando de las diócesis y se integrará en el documento y solo entonces Francisco dará por válido el documento. Cuando dijo esto el Cardenal Mario Grech los asientos donde estaban los obispos y cardenales crujían y en contraste los laicos saltaron aplaudiendo, porque es una propuesta revolucionaria absolutamente.

Por otra parte el ambiente que se vive en Roma está dividido. Una parte estamos convencidos de que la sinodalidad es la única vía que le queda a la Iglesia para empezar a aprender a ser Iglesia de otra manera y remontar un poco la situación. Por otra parte está la “leal” oposición, los que se oponen por temor a perder estatus con los cambios. Por fin están los que tienen miedo de que salga bien y se inicie un camino nuevo que no conocemos, y no están en contra pero lo ven con incertidumbre. Hay una mayoría silenciosa a favor, y una minoría que hace mucho ruido en oposición.

¿Cuáles son las actitudes a las que nos invita en Papa Francisco en este camino sinodal?

Actitud de apertura a novedad, pero no a un invento de Francisco que se haya sacado de la manga. Esto es algo que está promovido por el Espíritu y realmente el proceso sinodal es todo un proceso espiritual. Tiene que haber un convencimiento de esto. Por nuestras propias fuerzas no tenemos capacidad de darle la vuelta a la situación de la Iglesia. Tenemos que ser conscientes de que hay mucha diferencia entre que “nosotros somos iglesia” y que “la iglesia es nuestra”. La iglesia no es nuestra.

Esto no ha surgido de repente, ha sido algo muy meditado, muy trabajado, muy en línea de todo su magisterio y de las ricas entrevistas que ofrece. Francisco quiere poner en práctica de una vez toda la eclesiología de comunión del Vaticano II. Su declaración de principios de lo que va a ser su magisterio se inició cuando al ser nombrado papa, se inclinó para recibir la bendición al salir al balcón. Este Sínodo es el acontecimiento eclesial más importante después del Vaticano II. Afrontar este sínodo con una capacidad de novedad que no viene del Papa, sino del Espíritu. El Papa nos invita a participar y da todas las facilidades del mundo para que nuestra participación sea directa, pero quien está moviendo esto es el Espíritu Santo, porque no hay capacidad humana para hacerlo.

Puede haber primero sorpresa ante la realidad, pero sorpresa que no paraliza, que lleva a implicación y valentía al hablar, porque los problemas que no conocen

a fondo no se puede solucionar, sin miedo a decir cosas que no tienen que ver con el sínodo, porque de una idea sale otra.

¿Cuáles son las líneas de fuerza de esa reforma eclesial?

Comunión, participación y misión, que me parece que es un lema bastante fuerte para seguir replanteándonos un poco y engancharnos con la eclesiología del bautismo. Tenemos que ser conscientes de que esa cantinela desde Vaticano II de “es la hora de los laicos”, ahora llega de verdad. Además de esas tres líneas vitales que nos plantea el Sínodo, hay otras dos líneas importantes a tener en cuenta:

1.- Recuperar la teología del compromiso del bautismo, porque nos cuesta mucho lo de la corresponsabilidad en la Iglesia porque, aunque lo criticamos, es muy cómodo que te digan de arriba lo que hay que hacer. Esto nos lleva a ser corresponsables en el anuncio, en la misión, en la participación de hacer realidad otra forma de ser Iglesia. En este Sínodo se pretende que deje ser la Iglesia de los ordenados, para ser la Iglesia de los bautizados y romper con esa división que todavía se mantiene y esa concepción de Pueblo de Dios como la parte laical, porque en la Iglesia lo único que nos iguala a todos es el bautismo. Cuando nos bautizan somos todos laicos, y es igual si luego uno es ministro, otro Papa y otro repartidor de butano. Recuperar la esencia del sacramento del bautismo como el que nos da la igualdad en la Iglesia, nos da un lugar en la iglesia, no un papel, que ese te lo asignan. De ahí explica Francisco la necesidad de invertir la imagen piramidal de la Iglesia, no para que la jerarquía se quede abajo y las bases tomen el poder, sino que, lo explicó muy bien, el vértice tiene que bajar para estar precisamente al servicio los demás, siendo una imagen más horizontal.

2.- Audaz creatividad es algo muy importante en este momento en que internet nos procura casi todo y puede estar angostando nuestra creatividad. La creatividad nos tiene que poner a pensar para avanzar. Hay ejemplos de que en la historia de la Iglesia ha habido: Hubo problemas de comprensión del credo para los griegos y así tenemos dos textos, eso fue creatividad. Una tarea entre todos, unos tienen las ideas y otros saben desarrollarlas.

Sinodalidad y presencia pública ¿Qué retos tiene la iglesia?

Tenemos un montón de oportunidades y no nos metemos. Somos una iglesia poco dada a la presencia pública y hoy estar en los medios es estar en la realidad de la vida. Hay que cultivar un diálogo permanente con la vida pública y con los medios sobre todo, con cualquier realidad social que nos dé un poco de proyección. Cuando hablas con naturalidad, honestidad y humildad a la gente le llega

Tras el sínodo es presumible que haya cambios en la estructura y en la manera de hacer, ¿llegará ya la hora de la apertura a la ministerialidad de los laicos?

Los documentos, las preguntas que hemos preparado para este Sínodo en la Comisión metodológica hemos tenido que elaborar un documento que fuera válido para todo el variado mundo, por lo tanto veréis que las preguntas son muy abiertas o generales. Por eso es bueno que lo trabajéis para que lo concretéis y sobre todo para que aportéis, porque tenéis la libertad de aportar temas que no estén en esos bloques. Pero un día salió en la Comisión el tema de los Agentes de Pastoral y un miembro belga decía que en Bélgica tenían agentes de pastoral desde hace 40 años al frente de las parroquias y el cura va a celebrar y no tiene no conoce a la comunidad, porque no puede, porque tiene otras responsabilidades. Cambiar los ministerios va a costar mucho, pero ya el Vaticano II hablaba de comunidad y ministerios. Por eso es importante que aparezca en las respuestas del sínodo la ministerialidad de los laicos. Y si no ir a “Querida Amazonía” y veréis la cantidad de ministerios que hay en la Iglesia y así los hubo en el origen de la Iglesia. Por eso tenéis que hacer propuestas con creatividad, que aunque os parezcan descabelladas que empiecen a sonar, aunque no se puedan realizar ahora, que nos lleguen a los oídos

¿Te parece que la Iglesia de España va al ritmo que está marcando Francisco?

Que más quisiéramos. No va al ritmo de Francisco en general, aunque hay algunas pocas diócesis que sí. Pero realmente al ritmo de Francisco va muy poquita gente. Yo he visto a Francisco, cercano, que habla coloquialmente en grupos, que gasta bromas, pero al mismo tiempo es verdad que Francisco va por delante porque tiene muchas ideas en la cabeza y sobre todo porque a Francisco lo guía el evangelio. Pero también es verdad que hay un cierto “aire” de haber si el paréntesis de Francisco pasa y volvemos a lo de antes. El deseo de cambio es mucho, las personas que entienden que el cambio es necesario son muchas, la leal oposición es poca pero con mucha fuerza, pero a España le toca acompañar bastante el paso para ir al ritmo de Francisco